

M.^a DEL ROCÍO SÁNCHEZ AMEIJERAS

EL ARNÉS Y EL ARMAMENTO DEL CABALLERO MEDIEVAL GALLEGO.
(1350-1450)

Sabido es que hacia mediados del siglo XIV se produce un cambio trascendental en la historia del equipamiento militar: se abandonan las antiguas defensas de malla y surge la armadura rígida de placas o «arnés blanco».¹ Ello fue consecuencia de las guerras entre Eduardo III y Felipe de Valois,² que plantearon la necesidad de una defensa más sólida contra las nuevas ballestas, más potentes, y las primeras bocas de fuego y bombardas.³ El cambio no se operó repentinamente, sino a través de una lenta transición y con diferente ritmo según los lugares. La generalización de este nuevo tipo de arnés se constata en Inglaterra hacia 1380,⁴ y en Francia en torno a 1390.⁵ En la Península fue introducido por las «Compañías Blancas» de Bertrand du Guesclín, llegadas a raíz de la contienda dinástica, y su uso ya se había generalizado, tanto en Cataluña como en Castilla, en los últimos años del siglo.⁶

Por lo que respecta a Galicia no se había intentado hasta la fecha ninguna aproximación a la historia del arnés y armamento medievales. Por ello, el presente trabajo versará sobre la evolución del equipamiento militar durante el período comprendido entre 1350 y 1450, en el que se operó el significativo cambio al que hemos aludido.

Cuando se aborda el estudio del arnés y el armamento en una época y lugar determinados, es obligada la confrontación de los testimonios iconográficos con los

1. Judith W. HURTIG: *The armored Gisant in Europe before 1400*. Nueva York y Londres, 1979, p. 53.

2. Charles Henry ASHDOWN: *British & Continental Arms & Armour*. Nueva York, 1970 (1.^a Ed. Londres y Edimburgo, 1909, con el título *British & Foreign Arms & Armour*) p. 166.

3. BOUCHER: *Historia del traje en Occidente desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Barcelona, 1967, p. 192.

4. Ch. H. ASHDOWN, *op. cit.*, p. 166.

5. Germain DEMAY: *Le Costume au Moyen Age D'Après les Sceaux*. París, 1978 (1.^a Ed. París, 1880), p. 126.

6. Martí DE RIQUER: *L'Arnés del Cavaller. Armes i Armadures Catalanes Medievales*. Barcelona, 1968, pp. 86, 99.

datos aportados por las fuentes literarias y documentales, a fin de precisar la identificación y terminología de las piezas representadas. La escasez de referencias en la documentación gallega conservada, que obliga a recurrir a la terminología utilizada en Castilla,⁷ se ve compensada, sin embargo, por la abundancia de testimonios iconográficos. Las figuras de caballeros armados yacentes sobre la cubierta de sus sepulcros constituyen la fuente primordial para un estudio de este tipo;⁸ y felizmente, en Galicia se constata la aparición del yacente completamente armado en el último cuarto del siglo XIV, y el enorme éxito de esta solución en el conjunto de los sepulcros nobiliarios del siglo XV.⁹ La explicación para la elección de la armadura como mortaja figurada por parte de la nobleza tardomedieval gallega quedaría incompleta si únicamente hubiera de buscarse en el simbolismo religioso atribuido en esta época a la misma.¹⁰ En un mundo que conoció también, a su escala, una vertiginosa carrera armamentista en el marco de una guerra secular entre Francia e Inglaterra, trasladada a la Península como conflicto dinástico, la nueva nobleza enriqueña no pudo sustraerse al deseo de inmortalizar su *status* con las nuevas armaduras de acero, a las que debía su promoción.

1. *La armadura*

Sabemos que cuando el rey de Castilla Alfonso IX fue armado caballero en la catedral compostelana, en 1332, vestía «yelmo, gambax, loriga, quixores, e canille-ras».¹¹ Podría pensarse que Fernán Pérez de Andrade O Boo muestra la misma indumentaria en su tumba, labrada medio siglo después –en 1387– en San Francisco de Betanzos (La Coruña). Pero no es así, como ahora veremos. El yacente cubre su cabeza con un pequeño *bacinete* con *charnelas* laterales para enganchar la *vista*, del

7. Además, los términos registrados: «cota», «bacerete», «canal» y «beyra» son similares a los vocablos utilizados en Castilla, o, todo lo más, traducciones al gallego de los mismos.

8. Las atribuciones de los sepulcros que se citarán en este artículo, las relaciones estilísticas entre ellos, y sus cronologías son objeto de otro estudio titulado *El yacente armado en Galicia (1350-1450)* realizado por la misma autora, para la obtención del grado de Licenciatura, bajo la dirección del profesor D. Serafín Moralejo Álvarez, Catedrático de Historia del Arte Antiguo y Medieval de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago. Sobre este tema, y con abundantes representaciones gráficas, véanse Manuel CHAMOSO LAMAS, *La escultura funeraria en Galicia*, Orense, 1979. –Manuel NUÑEZ RODRÍGUEZ: *La idea de la inmortalidad en la escultura gallega*. Orense, 1985. –Francisco VALES VILLAMARIN: *Los enterramientos de la iglesia de San Francisco de Betanzos*. La Coruña, 1971. –Xosé Antón GARCÍA GLEDO: *As imaxes xacentes da eirexa de San Francisco de Betanzos*. Betanzos, 1983.

9. Hasta entonces los caballeros medievales eran representados en sus tumbas con vestiduras talaras, como evidencian los sepulcros de Payo Gómez Chariño, en San Francisco de Pontevedra, de un hijo suyo en el monasterio de la Armenteira (Pontevedra), el de Vasco Pérez de Temes en Santiago de Lousada (Lugo), y los de dos caballeros en San Pedro de Rocas (Orense).

10. Acerca del simbolismo de la armadura, véase M. DE RIQUER, *L'Armés*, cap. IX; y HURTIG, *op. cit.*, cap. V. Es ya clásica la alusión al texto de Ramón Llull y, en última instancia todo este simbolismo religioso estaría basado en San Pablo.

11. Fernando FULGOSIO: *Crónica de la Provincia de La Coruña*. Madrid, 1886, p. 57. No cita la fuente, pero entrecomilla el pasaje referente a las piezas del arnés.

que pende un *camal de malla* forrado y acolchado, rematado en flecos. Viste *jaqueta* de manga larga, de cuero acolchado en líneas paralelas de costura, con botonadura delantera y remate inferior en flecos, sobre un *camisote de mallas*. Lleva arnés de pierna: *quijotes, rodilleras y grebas*. Calza *escarpes de launas* metálicas y *espuelas*.¹² A primera vista este arnés podría parecer un tipo propio de la primera mitad del siglo XIV, y el equívoco proviene de la pieza externa: una *jaqueta* puede ser tomada por un gambesón. Pero se trata propiamente de una *jaqueta*, resultante de ajustar al cuerpo de gambesón y de subirle la basta. Esta pieza comienza a utilizarse en Castilla hacia 1370¹³ —con ella se cubre en su sepulcro D. Diego Ramírez de Cifuentes (+1369) en el monasterio de Sandoval (León)—,¹⁴ y todavía está en uso al final de siglo, como evidencia una de las escenas del retablo de Quejana, fechado en 1392.

A su vez las defensas de cabeza que presenta son de uso común en la Castilla de la segunda mitad del siglo XIV,¹⁵ y el reforzamiento de las protecciones de las extremidades inferiores es una característica del armamento de esta época.¹⁶ Por último el yacente protege sus manos con *guanteletes metálicos articulados*, que hacen su aparición por estas fechas.¹⁷

Se trata, pues, de un tipo de arnés de uso corriente en Castilla en el último tercio del siglo. Se encuentran además paralelos coetáneos ingleses,¹⁸ suizos¹⁹ y franceses: Bertrand du Guesclin y Fernán Pérez de Andrade O Boo, que se disputan el protagonismo en el magnicidio de Montiel, usaban el mismo tipo de arnés: la crónica rimada que narra la vida del francés —escrita en 1373— explica como se armaba este personaje e ilustra la semejanza:

«Un bon gippon ouvré vesti et boutonna,
un aubregon dessus vesti et endossa dessus
ce haubregeon un gran jaque posa»²⁰

12. No se puede apreciar si las espuelas de los yacentes llevan o no rodajas; pero en el retablo de Monterrey, que puede fecharse hacia 1435, aparece la representación de un jinete con espuelas de rodaja en forma de estrella. Una buena reproducción del mismo en MARTÍNEZ SALAZAR: *Portfolio de Galicia*. La Coruña, 1910, lám. 40.

13. Carmen BERNIS MADRAZO: *Indumentaria Medieval Española*. Madrid, 1956, p. 28.

14. Ángela FRANCO MATA: *Escultura Gótica en León*, León, 1976, p. 532.

15. En este caso se trata de un bacinete pequeño, que no registra el último perfeccionamiento de este casco —hacia 1380— consistente en la elevación de su altura y en su prolongación hasta tener como punto de apoyo los hombros. Véase LEGUINA: *Glosario de Voces de la Armería*. Madrid, 1912, p. 295.

16. M. DE RIQUER: *L'Arnés*, p. 80. En este caso, los tipos que presenta el yacente son primitivos: rodillera simple y cierre de greba antiguo —en el futuro se usarán charnelas— que aparecen también en varios ejemplos ingleses: en las placas funerarias de Hastings (1347) y de sir John de Argentine (1360). Véase Ch. H. ASHDOWN, *op. cit.*, pp. 199, 221.

17. M. DE RIQUER, *L'Arnés*, p. 81; Ch. H. ASHDOWN, *op. cit.*, p. 178.

18. Varias representaciones de este tipo de arnés en el Salterio de un miembro de la familia Bohun, escrito hacia 1370. Véase EVANS: *English Art 1307-1461*. Oxford, 1949, p. 47.

19. Tumba de Walter von Hohenklingen (1386) en el Schweizerisches LandesMuseum de Zürich.

20. Víctor GAY: *Glossaire Archeologique du Moyen Age et de la Renaissance*. París, 1928, L. p. 63. «Aubregon» y «haybregon» son términos del francés antiguo que designan el camisote de mallas. La «jaque» es, por supuesto, la jaqueta.

Tal tipo de defensas debió seguir en uso en Galicia hasta comienzos del siglo XV, pues con ellas se cubren los yacentes de Fernán Caa de Cordido El Viejo en Santo Domingo de Bonaval (Santiago de Compostela); y de Xoan Freire de Andrade en la iglesia franciscana de Betanzos, labrados en el último cuarto del siglo XIV. Defensas semejantes debía llevar Pero Niño en el cerco de Pontevedra, en 1397, como se narra en su *Crónica*, escrita ya bien entrado el siglo siguiente: «E llegó allí Pero Niño encima de un caballo, é las armas que traía eran una cota, é un bacinete con camal, según entonce se usaba, é unas canilleras».²¹

El yacente de Lorenzo Ares Loyreyno en Santo Domingo de Ribadavia (Orense), labrado en torno a 1395, viene a ilustrar nuevas piezas del arnés ya conocido: el bacinete, todavía pequeño, lleva ya *penachera* y *penacho*; ²² sobre la jaqueta presenta un *peto* metálico, con su *arista* y *ristre* al lado derecho; y *faldón de malla* en sustitución del antiguo camisote; todas ellas, características del fin de siglo. Este tipo de arnés se configura como un paso más en el camino hacia la consecución del arnés blanco completo, pues en él se combinan las antiguas defensas de cuero con las nuevas y más resistentes piezas de acero. Es posible que hubiera sido introducido en la zona de Ribadavia tras las incursiones, en 1386, de sir Thomas de Percy, general del Duque de Lancaster; y la impresión que la novedad de este arnés debió causar en el artífice del sepulcro se pone de manifiesto en el desmesurado *ristre* y la marcada *arista* del *peto* con que se cubre una diminuta figura del arcosolio –primera dovela de la rosca izquierda– que reproduce en pequeñas y distorsionadas dimensiones, la figura del yacente.²³

Habrà que volver de nuevo a la iglesia franciscana de Betanzos para constatar la primera representación del *arnés blanco completo* en Galicia. Nos la proporciona el yacente de un Aras Pardo –posiblemente cuñado de Fernán Pérez de Andrade O Boo–, cuyo sepulcro debió labrarse en torno a 1400. Con él se incorporan a las piezas de metal ya conocidas las *hombreras*, el arnés de brazo –*brazales*, *codales*, *guardas de codal*, *gocetes de cuero* y *avambrazos*–, y el *faldaje de launas* remachadas; de uso generalizado en Castilla a fines del siglo XIV.²⁴ Este yacente introduce además la modalidad de los *guanteletes con garranchos* y la moda de los escarpes apuntadísi-

21. Cf. GÓNZALEZ ZUÑIGA: *Historia de Pontevedra*. Pontevedra, 1864, p. 84.

22. El uso de *penacho* y *penachera* se generalizó a finales del siglo XIV. Véase Ch. H. ASHDOWN, *op. cit.*, p. 186.

23. La representación del difunto en una de las dovelas del arcosolio, con claro sentido escatológico, es única en el panorama gallego de la época, y tendría un paralelo en las figuras de caballero esculpidas en las jambas de los arcos sepulcrales de San Francisco de Orense, de la primera mitad del siglo XIV.

24. El uso de las *hombreras*, junto con el del arnés de brazo se generaliza en Castilla a fines del siglo XIV. El *faldaje de launas* surge en la segunda mitad del siglo, pero no aparece al descubierto hasta que se abandona el uso de la jaqueta, hacia 1400. Véase M. DE RIQUER, *L'Arnés*, pp. 102-103; Ch. H. ASHDOWN, *op. cit.*, p. 190; Max von BOEHN: *La Moda. Historia del traje en Europa desde el cristianismo hasta nuestros días*. Barcelona, 1928, I, p. 234.

mos.²⁵ El país vecino nos proporciona un testimonio iconográfico para este tipo de arnés: en el retablo de San Jorge de Eira Pedrinha (Condeixa-a-Velha, Portugal) fechado en 1398, el santo se cubre con una armadura formada por elementos casi idénticos a los de nuestro ejemplar. Y un paralelo coetáneo más lejano –la placa de Sir Thomas de Braunstone (+1401) en la iglesia de Wisbeach, Cambridgeshire– parece apuntar de nuevo hacia Inglaterra como el origen de las primeras armaduras de acero utilizadas en Galicia, o, al menos, de sus modelos.²⁶

Hasta el momento el discurso se ha basado exclusivamente en testimonios iconográficos. Desgraciadamente contamos con una única fuente documental gallega referente a piezas del nuevo arnés. La proporciona el testamento de Gonzalo Ozores de Ulloa, otorgado en 1402: «... mando a Diego de Lemos meu primo a cota e bacerete de beyra e todas as outras armas de meu corpo. E mando e dellono (?) o meu bacinete de canal he seyscentos mrs. para que se arme de nobo».²⁷ Este testimonio, que diferencia el bacinete de bavera del de camal, anticipa lo que sucederá durante el primer tercio del siglo en Galicia: seguirá en uso el tipo de armadura representado por el yacente de Aras Pardo, distinguiéndose en él dos modalidades coetáneas. La primera, ejemplificada por los arneses de los yacentes de los monasterios cistercienses de Sobrado (La Coruña) –los de Ares Vázquez de Vaamonde y Vasco López de Ulloa– y Monfero (La Coruña) –personaje del linaje de los Pardo de Cela–, viene caracterizada por la combinación de bacinete y *bavera*, y por el uso de *alpartaz de malla en la greba*. La segunda, visible en las panoplias de los yacentes de las iglesias dominicas de Tuy –caballero del linaje de los Sotomayor–, Pontevedra –Diego Alvarez de Sotomayor– y Santiago de Compostela –Juan Do-campo–, prescinde del alpartaz de greba y de bavera, combinando el bacinete únicamente con el camal, y presenta, en cambio, guanteletes con garranchos y escarpes apuntadísimos.

Hacia 1435 se produce un nuevo relevo de generaciones y armaduras. El sepulcro labrado alrededor de esta fecha para albergar los restos de Nuño Freire de Andrade o Mao en la iglesia del monasterio de Monfero es un claro ejemplo de ello. El yacente se cubre también con arnés blanco completo, pero integrado por piezas nuevas –defensas de cabeza, *varaescudos*– o por otras ya conocidas, con formas más evolucionadas –hombreras curvas que se ajustan al cuerpo, guardas de codal, rodillera en forma de abanico y faldón de malla corto–. El yacente cubre su cabeza con una *celada bicoquet* combinada con una bavera de dos piezas y *gorjal de malla*.

25. En el último cuarto del siglo XIV se inauguran los guanteletes con garranchos, es decir, con protecciones en forma de punta para los nudillos. Véase ENLART: *D'Archeologie française depuis les temps mérovingiens jusqu'à la Renaissance*. París, 1916. III, mp. 509. Por otro lado, hacia 1390 llega a la Península la moda francesa de los zapatos con puntas muy largas, y pronto se hace extensible a los escarpes del calzado militar. Véase C. BERNIS MADRAZO, *op. cit.*, p. 31.

26. Para el retablo portugués, véase DOS SANTOS: *A escultura em Portugal*, Lisboa, 1948-50, I, p. 38, lám. XCIX. Para la placa inglesa, véase Ch. H. ASHDOWN, *op. cit.*, fig. 240.

27. A. LÓPEZ FERRERIRO: *Galicia Histórica. Colección Diplomática*. Santiago, 1901, p. 72. El Término «bacerete» hace referencia al bacinete; «canal», al canal; y «beyra», a la bavera.

Este casco de origen francés vino a sustituir al bacinete, que hacia 1425 había comenzado a caer en desuso,²⁸ y los pesados camales eran reemplazados por una estrecha franja de malla que iba sujeta a la bavera: el gorjal. Otras piezas nuevas vienen a confirmar la modernidad de la armadura de O Mao: los varaescudos, citados con frecuencia en la *Crónica del Passo Honroso*.²⁹ Como testimonio iconográfico para este tipo de arnés cabe citar el retablo de Monterrey –con un ciclo de la pasión–, que puede fecharse alrededor de 1435.³⁰ Este tipo de armadura seguirá utilizándose en Galicia durante el segundo tercio de siglo, como testimonian los yacientes de García Pérez de Vilousaz, en San Francisco de Betanzos, de Diego Esquíu en San Nicolás de Neda, de Rodrigo Esquíu en San Martín de Xubia y de Alonso de Piñeiro en Santa María del Mar en Cedeira.

Alrededor de 1465 comienzan a registrarse ya celadas italianas, barbotes, panceiras, escarceladas y zapatos de hierro, configurándose una nueva etapa en la armadura gallega que rebasa los límites propuestos en este estudio.

Los sucesivos relevos de modas y de panoplias que pueden rastrearse en estos yacientes armados se corresponden, como es de suponer, con cuatro etapas claramente diferenciadas en la evolución del arnés en Galicia durante el siglo comprendido entre 1350 y 1450. Si las primeras armaduras completas de acero gallegas parecen estar en relación con los arneses ingleses de esta época,³¹ a partir de 1435 la nobleza gallega parece querer emular a la alta nobleza castellana mostrando su preferencia por tipos que evocan modelos italianos. Puede decirse, pues, que en Galicia se estaba al día por estas fechas en cuestión de armadura. Tanto es así, que un año más tarde Tomasso Missaglia, el famoso armero milanés, designaba a Gaspare Zuglio agente suyo en Cataluña, Galicia y otras tierras de los dominios de los reinos de Aragón, Castilla y Navarra.³²

Hay que añadir que todos estos yacientes muestran armadura de guerra, y no de justa, como evidencia la abundancia de dobladuras en las hombreras, de gocetes de cuero o de malla, la presencia de varaescudos –sepulcro de Nuño Freire de Andrade O Mao–, e incluso, de un estilete en el guentelete –sepulcro de Xoan Freire de Andrade–. Todas estas piezas eran consideradas «maestrías», esto es, cierto tipo de defensas del cuerpo tenidas por poco «caballerescas» en los torneos, pero de uso frecuente en la guerra.³³ Se trata, además de armaduras para combatir a caballo, y no a pie: el ristre en el peto, el faldaje corto y las espuelas son características de este tipo de arnés.

28. M. DE RIQUER, *L'Arnés*, p. 124.

29. IBIDEM, pp. 111-112. Gran cantidad de pasajes de esta crónica con abundantes referencias a la armadura en uso en M. DE RIQUER: *Caballeros Andantes Españoles*. Madrid, 1967.

30. Véase SUPRA.

31. Véase SUPRA.

32. M. DE RIQUER, *L'Arnés*, p. 96, tomado de J. MANN (Notes on the Armour worn in Spain, pp. 294-295), que remite, a su vez, a E. MOTTA: *Armaioli milanesi*. «Archivio Storico Lombardo», XLI, 1914, p. 200.

33. M. DE RIQUER, *L'Arnés*, p. 180.

2. El armamento

A fines de la Edad Media, las armas que un caballero acostumbraba a llevar eran, fundamentalmente, cuatro: la espada, el puñal de misericordia, el hacha y la lanza.³⁴ Los caballeros gallegos no iban a ser una excepción: de todas ellas se conservan testimonios en Galicia durante el período estudiado.

La *espada* era el arma más importante y más noble de un caballero;³⁵ y era, además, un distintivo de este estamento nobiliario. Este carácter distintivo parece darse efectivamente, en Galicia, pues don Pedro de Castro ordenaba en su testamento, de 1337, que cuando lo enterrasen le pusiesen una de sus espadas guarnecidas y unas espuelas, en señal de que había sido caballero.³⁶ Casi un siglo después, el yacente de Xoan Freire de Andrade en San Francisco de Betanzos, carece de espada y espuelas: el personaje, en efecto, no había sido más que un simple escudero al servicio del obispo mindoniense.

Pero en esta época de cambios constantes en el arnés, la espada no permaneció inalterable. Los ejemplares registrados muestran una evolución tipológica similar a la de otros países de Europa: ³⁷ hacia 1420, el pomo y la empuñadura se alargan considerablemente —sepulcros de Pontevedra, Monfera, Xubia, Neda y Cedeira—, frente a los antiguos pomos circulares de la segunda mitad del XIV, entre los que destaca el de la espada de Fernán Pérez de Andrade O Boo, decorado con una hexalfa.³⁸ Otro motivo decorativo común en los pomos de espada de los siglos XIV y XV es la representación de las armas de su dueño,³⁹ como muestra la del yacente armado de la cabecera de Bonaval, en Compostela. Hay que añadir que todas las espadas aparecen envainadas, y que se registran dos casos en que la vaina lleva contera.⁴⁰

Como la espada, el *puñal de misericordia* se representa siempre envainado. Este, se llevaba colgado del lado derecho, y servía para rematar a los heridos incurables caídos en combate «a todo trance», y de ahí su nombre. Es un arma nueva, aparece en el último tercio del siglo XIV en Europa.⁴¹ En Galicia no se registra con anteriori-

34. IBIDEM, p. 143.

35. Ada BRUHN DE HOFFMEYER: *Arms & Armour in Spain*. Madrid, 1982, II, p. 189. Se utilizaba la espada en la ceremonia de armar caballeros, y en el momento de formular un juramento. Véase M. DE RIQUER, *L'Armes*, p. 149.

36. La copia de uno de los testamentos de este personaje, con fecha de 1337, en el *Tumbo de Sobrado*, fols. 178-181. Este tumbo, del siglo XVII, se conserva en el Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento».

37. Ch. H. ASHDOWN, *op. cit.*, pp. 181, 367.

38. Manuel Núñez Rodríguez atribuye a la hexalfa «un probable carácter mágico profiláctico». Véase M. NÚÑEZ RODRÍGUEZ: *El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade en San Francisco de Betanzos como expresión de una individualidad y una época*. «Bracara Augusta». (Braga), XXXV, fasc. 79. (1981), p. 13.

39. A. BRUHN DE HOFFMEYER, *op. cit.*, p. 189.

40. En el sepulcro de Aras Pardo, en Betanzos, y en el de un caballero del linaje de los Pardo de Cela, en Monfero.

41. Ch. H. ASHDOWN, *op. cit.*, p. 82.

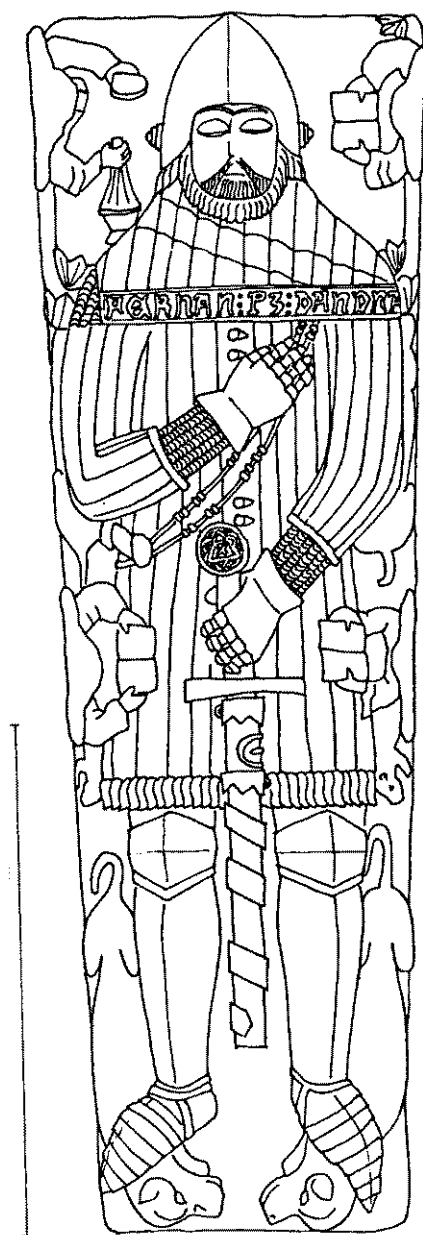


Fig. 1. Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade O Boo

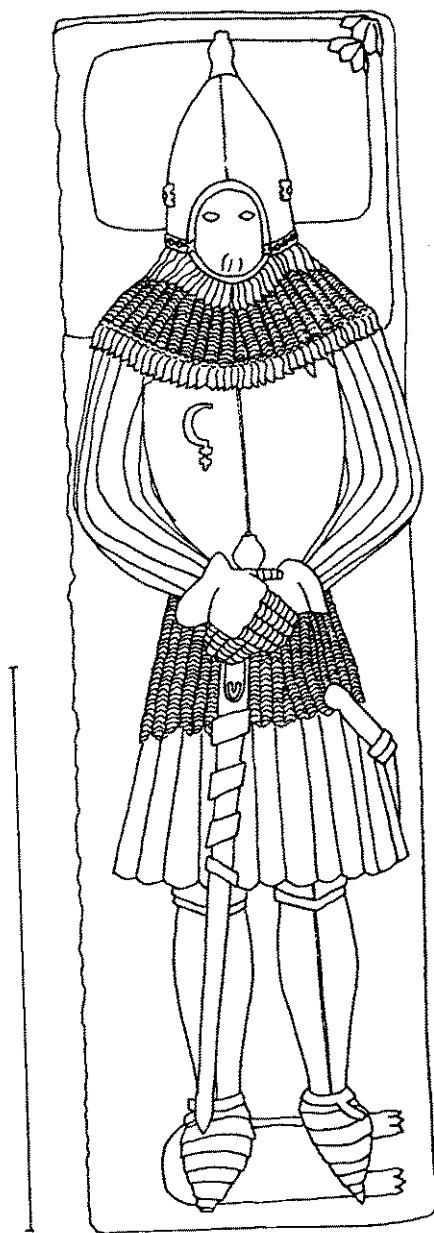


Fig. 2. Sepulcro de Lorenzo Arce Loureyro

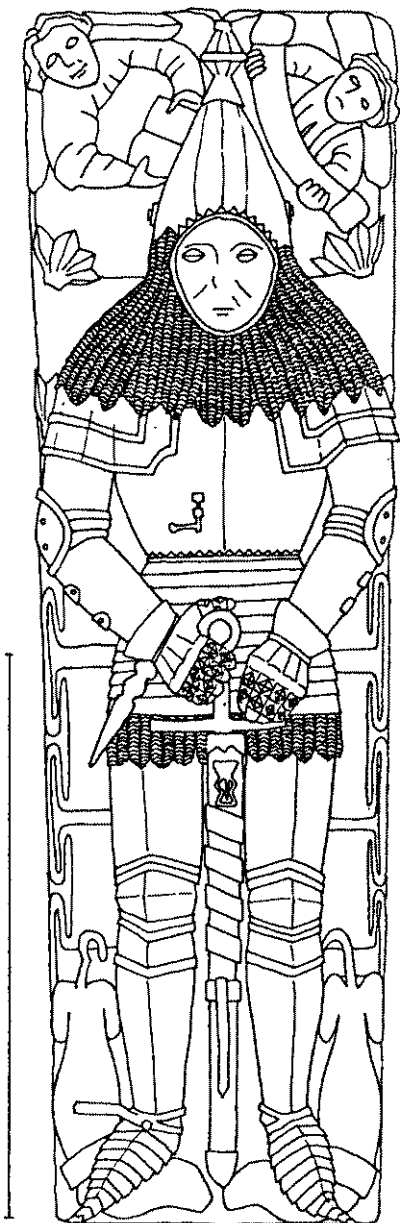


Fig. 5 Sepulcro de Aras Pardo
de Andrade O Boi

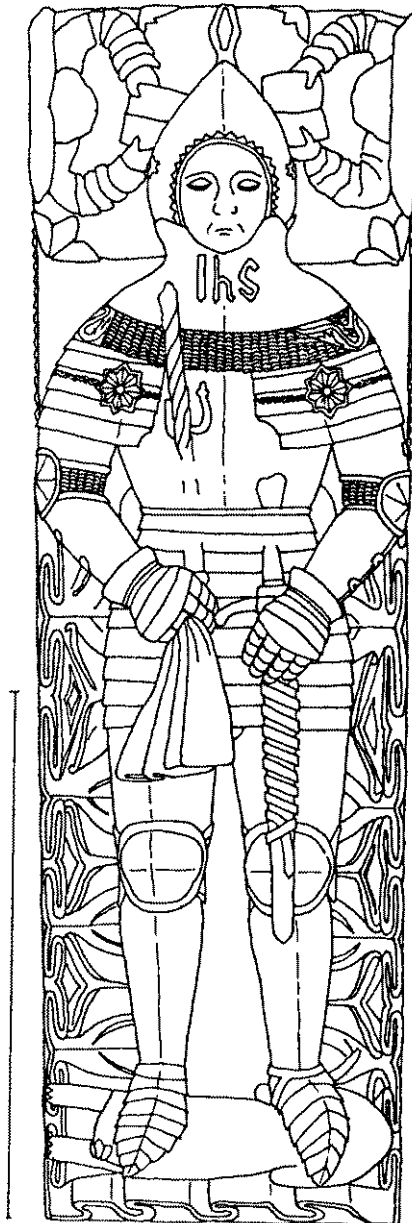


Fig. 4. Sepulcro de Nuño Freire
de Andrade O Mao

dad a 1387, y se generaliza su uso al tiempo que el de la armadura de placas, el arnés blanco.

Del *hacha* no contamos más que con una representación, y en muy mal estado de conservación: el yacente de Nuño Freire de Andrade O Mao, en Monfero presenta unos extraños entorchados sobre el pecho. Un dibujo del mismo realizado por Villa-Amil y Castro alrededor de 1900,⁴² nos permite afirmar que se trata del asta de un arma. Además, afortunadamente se conserva un testimonio literario del siglo pasado que contribuye a su identificación: «una especie de báculo ó vara alta con un apéndice a manera de garfio cerca del extremo superior».⁴³ Posiblemente se trate de un tipo de hacha llamada de «pico de cuervo» por tener el martillo una forma similar a la del pico de estos pájaros; y que resultaba muy eficaz para enganchar las piezas del arnés blanco del adversario y desprenderlas de la armadura.⁴⁴ En otro contexto, representaciones de hachas aparecen, aunque con remate diferente, en el retablo de Monterrey, que puede fecharse, como este sepulcro, alrededor de 1435.

La *lanza* era el arma más importante de la caballería en combate,⁴⁵ y sin embargo, debido quizá al peso de tradiciones iconográficas prefijadas, ninguno de nuestros yacentes la luce. Pero en su defecto, la presencia en los petos de las armaduras, del ristre, en el que se enganchaba la lanza para poder mantenerla firme al atacar, nos permite afirmar que su uso fue generalizado. Un testimonio literario viene a corroborar esta afirmación: a comienzos del siglo XV, Pedro Fernández de Andrade I amenazaba al canónigo de Santiago Juan López de Vilousaz, que si no desistía en sus propósitos «relativos a una disputa de bienes» «faría al dicho su hijo Nuño Freire que le diese dos lanzadas por el vientre».⁴⁶

Por último cabe señalar una verdadera ausencia, la del escudo. ¿La razón? Ya no se utilizaba. Con los nuevos arneses blancos se había vuelto innecesario e incómodo.⁴⁷

42. Este dibujo, junto con otros del mismo autor sobre escultura funeraria se conservan en la Real Academia Gallega, en La Coruña.

43. Antonio de LA IGLESIA: *El Monasterio de Monfero*. «Galicia» III, (1983), p. 84.

44. Sobre este arma, véase LEGUINA, *op. cit.*, p. 710; M. DE RIQUER, *L'Arnés*, p. 157.

45. A. BRUHN DE HOFFMEYER, *op. cit.*, p. 198.

46. A. COUCEIRO FREIJOMIL: *Historia de Puente deume*. Santiago, 1944, p. 181.

47. M. DE RIQUER, *L'Arnés*, pp. 111, 117.